

Dr. MAX NETTLAU

TIMON, m. 5-13 *arcelona*
Septiembre 1938

Nuevas consideraciones sobre el pensamiento de Merlino

No había materia de proceso contra Merlino, detenido el 30 de enero de 1894, pero se le hizo sufrir su condena de tres años de prisión de 1885 y — como cuenta en *Política e Magistratura*, 1925, páginas 67-8 — se quería todavía hacerle pagar siete años que el tribunal de Florencia le había señalado en su ausencia por artículos periodísticos. Consiguio hacer llevar ese asunto ante el jurado: fué absuelto. Y puesto en libertad el 9 de febrero de 1896.

Nada más conocido que el hecho, desde entonces, de haber formado teóricamente ideas que se pueden describir como un colectivismo liberal, y que, en táctica, ha procurado llevar a una colaboración entre anarquistas y socialistas políticos que habría culminado en un gran partido socialista liberal. Consideramos lo que ha podido valer en detalle. No tengo ante mí sus libros italianos, *Pro e contra il socialismo* (Milano, Fratelli Treves, 1897, 1,387 páginas) y *L'Utopia collettivista e la Crisi del «socialismo scientifico»* (ib. 1898, 133 páginas), pero he consultado recientemente el libro francés basado en esos dos escritos: *Formes et essence du socialisme*, con un prefacio de G. Sol (París, V. Giard y E. Brière, 1898, XLV, 294 páginas), cuyas páginas 152-168 discuten la anarquía.

Sobre el *comunismo anarquista* Merlino repite su crítica de 1892 y 1893, por ejemplo: ... «Su principio fundamental, o más bien su *suposición*, es que la solidaridad plena y completa se establecería en la sociedad, en cuanto fuera derribado el orden social actual por una revolución»... «El fundamento de la doctrina es, pues, la suposición de una perfecta solidaridad entre los hombres», que Merlino no cree existente entonces y piensa que «sobre todo será necesario entenderse, plantear reglas, contraer obligaciones, mantener los compromisos tomados, respetar y hacer respetar ciertos principios de justicia. Es preciso una organización estable: el amorfismo o el atomismo no es el porvenir de la humanidad»; no sería posible más que en una pequeñísima comunidad y también allí serían necesarias reglas y acuerdos... Kropotkin y Grave representan este matiz.

Los socialistas anarquistas, cuyo representante es Malatesta, admiten la delegación (de poderes y funciones a un delegado) y la coadaptación (en relación a la minoría). Ellos se manifiestan por el acuerdo espontáneo y aconsejan a la minoría ceder, pero no tratan de ir hasta el absurdo, hasta la unanimidad absoluta.

Según Merlino (página 163) es falso que no haya en ningún caso el

derecho a hacer algo, que sólo el consentimiento legitima el acto. Esa sería una concepción individualista y formalista de la justicia. Hay causas justas, para las cuales el consentimiento es obligatorio, y si es rehusado se tiene el derecho a pasar por encima del mismo. Dice: «ahora bien: lo que es justo, obliga. La noción de coacción es inherente a la noción de justicia» (página 164).

Reconoce aún la defensa social. Si fuese abandonada a cada uno — el juez Lynch — se llegaría al comunismo anarquista amorfista.

Para Merlino mismo (página 168) «la solución del problema social está en una mayor integración al mismo tiempo que en una más grande individualización: una mayor integración por la supresión de los antagonismos de clase y por una mejor sistematización de las relaciones internacionales: una mayor individualización por el mayor valor que debe adquirir la personalidad humana» — en una palabra, *unidad y descentralización* («porque los procesos de individualización y descentralización van en compañía», página 167).

Su *sistema mixto* (páginas 183-85) exige (a): a la colectividad pertenecen el suelo y los instrumentos de trabajo...; — (b) las colectividades más o menos vastas, según las condiciones locales, organizarían por su cuenta un pequeño número de industrias, sobre todo aquellas a las cuales se les asigna un monopolio; con casi esta sola excepción la iniciativa de la producción y de los intercambios sería dejada a los individuos y a las asociaciones. La colectividad cedería instrumentos de trabajo a los que ofrecieran mejores condiciones, puesto que serían considerados en posesión de las mejores aptitudes para utilizarlos, produciendo el mayor beneficio social. Sin embargo, en condiciones iguales, las asociaciones cooperativas podrían ser preferidas a los particulares, los trabajadores locales a los trabajadores extranjeros, etc. — (d) Los individuos y asociaciones que han pagado la renta a la colectividad, tendrían el pleno disfrute de los productos de su trabajo, y los cambiarían en condiciones que les convendrían plantear. — (e) La colectividad estaría en condición de dar a sus miembros los medios de instrucción, la posibilidad del trabajo, una cantidad de disfrutes gratuitos y el socorro a los incapaces — así habría una relativa igualdad de condiciones entre los hombres — los cambios serían necesariamente equitativos — y la cooperación voluntaria se volvería general...

El gobierno cederá el puesto a las administraciones, autónomas, unidas entre sí por órganos de relación, permanentes o temporales: congresos, conferencias, comisiones federales, etc.

Del socialismo, dice aún (página 283) no podemos conocer más que el punto de partida. Es susceptible de inmensos progresos. Se trata de sistematizar ciertas relaciones, para establecer una base para el bienestar y el desenvolvimiento de todos los hombres. Después, cuando los hombres se vuelvan más morales, cuando la ciencia haga progresos más grandes, cuando las condiciones sean más favorables, el bienestar será todavía más grande...

Merlino merece por su esfuerzo pasado que se preste atención a sus concepciones post-anarquistas, que son siempre un esfuerzo sincero por hacer algo mejor. Su caso me parece ser este, que, por razones que puedo apreciar,

consideraba a los anarquistas de los años 1877 a 1894, que ha visto tan íntimamente, una fuerza insuficiente para su gran objetivo, y al mismo tiempo a casi todos poco deseosos de aprender, de estudiar, de ser impulsados por otros factores que la fe y las pasiones; de igual modo, ni la táctica francesa de entonces, la violencia indiscriminada, ni la táctica italiana de una revolución social italiana, o, al menos, de una insurrección radical, habían tenido éxito y en 1894 estuvieron realmente en estado de agotamiento por derrota de la una y la otra: ni París ni Sicilia se habían movido verdaderamente a pesar de todos los esfuerzos y sacrificios.

Entonces, tácticamente, Merlino hubiera deseado, limitándose a la actividad en Italia, donde podía residir, que las fuerzas numerosas anarquistas y socialistas, localmente, hallasen medios de cooperar en objetivos de interés común. Quimera, puesto que los jefes socialistas no hubieran querido jamás una cooperación desinteresada. Así ningún mal se hizo, puesto que de ambos lados se hizo el vacío alrededor de Merlino, que se resignó de buena gana, no buscando ni los favores de los socialistas por concesiones humillantes, ni el reingreso entre los anarquistas cuyas esperanzas inmediatas no compartía, considerándolas quiméricas, y cuyas aspiraciones lejanas le parecían un asunto no actual, si para las cosas más próximas no era posible entenderse.

Por su teoría, ha examinado a los socialistas no marxistas, también a los liberales sociales como Hertzka, y su instrucción y sus hábitos jurídicos existían para algo. Divisó una base jurídicamente equitativa y de relaciones concertadas por el pacto y sobre esa primera base se tenía que haber continuado, para alcanzar gradualmente la capacidad intelectual y moral necesarias que permitiesen entrar voluntariamente en relaciones de solidaridad cada vez más grande y, naturalmente, recíproca.

La desgracia es que cada partido capitalista, socialista, anarquista, trabaja por sí mismo y quisiera ser solo y único, omnipotente y totalitario. Así una base común no interesa a nadie porque cada uno quiere ser su propia base única. Pero ¿es un error proclamar y aspirar a lo que la ignorancia, el fanatismo, la fe ciega, la codicia y otros defectos intelectuales y morales impiden todavía a los demás reconocer? ¿Y se cree que la hora de realizar la anarquía ha fallado o ha sido retardada porque Merlino ha hecho esas proposiciones que, por infinitamente moderadas que fuesen, no han recibido apoyo alguno? No; todo eso fué una opinión y una proposición personal bien intencionada e inofensiva para todos, que Merlino tenía el mismo derecho a hacer y que los otros lo tenían en rechazarla.

Cita (página 201) las palabras de Edward Carpenter en los *Forecasts of the coming century* (Manchester, 1897; *Humanité nouvelle*, enero 1898, páginas 12-13): «es preciso recordarse de que no hay la menor probabilidad de que ningún «ideal» social puro y simple sea realizado algún día. Para ello todo ideal tiene su inconveniente, y el ideal del uno no se adapta al ideal del otro. Por tanto, reconociendo que la sociedad presente se encamina evidentemente hacia el comunismo, nos es permitido esperar y creer que su forma definitiva no realizará exactamente el ideal de un partido del trabajo, sino que será bastante amplia para abarcar una inmensa

variedad de instituciones y de hábitos, así como una gran supervivencia de formas sociales actuales.»

Merlino dice (página 279): ... «Ni optimistas ni pesimistas: renunciamos a la esperanza de llegar a la perfección en no importa qué cosa, pero tenemos confianza en un progreso futuro. Ni utopía ni inmovilidad: no creemos que la ciencia será la sola e infalible guía de nuestras acciones, pero no glorificamos la ignorancia...»

Publicó la *Revista crítica del Socialismo*, seis cuadernos, de enero a junio de 1899, en Roma, pero no pudo continuar. El único socialista que parecía hubiera ayudado entonces sus esfuerzos, fué el calabrés Giovanni Domanico, militante de la Internacional en sus últimos años, después emigrado y de regreso. Ha escrito sobre sus relaciones con Merlino y muchas otras cosas de ese tiempo en *Un Trentennio del Movimento socialista italiano. Reminiscenze e Note storiche* (Prati, 1910, 87 páginas). Domanico había conservado muchos viejos impresos, que se encontraban en 1899 en casa de Merlino, cuando lo visité, durante la primavera, en Roma. Entonces durante una semana recorrí esas colecciones, documentándome sobre los años 1871 y 1872 sobre todo. Por G. Ciancabilla era entonces un recién llegado a las ideas anarquistas, habiendo publicado todavía el 3 de octubre en el *Avanti!* socialista de Roma esa entrevista interesante con Malatesta, que L. Fabbri ha reproducido y comentado en *La Lotta Umana* (París) del 9 de febrero de 1928, demasiado larga para ser resumida aquí. He aquí lo que dice Malatesta: «Para Merlino hombre tengo el máximo afecto y la máxima estima; pero creo que, aun con buena intención, se ha puesto en una ruta falsa, que lo llevará mucho más lejos de lo que pensaba... Merlino, comenzando por renunciar al abstencionismo, como por una simple cuestión táctica, será arrastrado poco a poco hasta convertirse en un verdadero parlamentario, y entonces adiós revolucionarismo, adiós anarquía, y según mi opinión, también adiós socialismo, entendido en el sentido integral de la palabra...» y piensa naturalmente en lo que había sido de Costa y de otros, a quienes atribuye al comienzo la misma buena fe que a Merlino.

Y bien, eso precisamente no ha ocurrido a Merlino, puesto que, como muestran sus trabajos teóricos de 1897-98, estaba tan lejos de la fe en la anarquía como factor práctico, como de una fe que no ha tenido jamás en el socialismo legalitario, aunque había propuesto, en ese período de gran reacción, que cooperasen los dos partidos en alguna acción de defensa, en esa ocasión, contra el gobierno. Hace todavía proposiciones parecidas en otras ocasiones; todos las siguen rechazando y al fin no vuelve a insistir. No era del tipo de los Costa a quien el parlamento deslumbraba y que halló bien pronto eso muy agradable para él mismo, burlándose del resto. No puedo consultar *L'Agitazione* y los otros periódicos de esos años. De Merlino hay el folleto *La Conferenza proibita. Democrazia, socialismo, anarchia* (Roma, 1897, 16 páginas), cuyo tenor no recuerdo. ¿Era una conferencia que había de dar? En el libro francés de 1898 se lee: «El gobierno de todos en general (democracia) es el gobierno de nadie en particular (anarquía, página 199) — paradoja falaz que se encuentra algunas veces.

Esas controversias no han separado a Merlino de sus amigos. El 25 de

abril de 1898 pronuncia una defensa elocuente de Malatesta en el proceso de Ancona, donde acudieron también Pietro Gori y otros como el socialista Errico Ferri. Habría lanzado también un *Manifiesto a la prensa libre*, sobre las persecuciones (*Temps Nouveaux*), 16 de abril. En la *Italia nuova* (Roma) del 22 de mayo, Merlino publicó una *Carta abierta a los anarquistas*, que comenzaba: «Queridos amigos, aunque no milito ya en vuestras filas...» Está de corazón con ellos y piensa en la lucha tan desigual y que, si por todos los partidos populares Malatesta fuese elegido en la cámara, el gobierno se vería forzado a tratar a los anarquistas como a cualquier otro partido político. Conoce las razones en contra, pero pide que se haga ese sacrificio. *Les Temps Nouveaux* del 9 de junio de 1900 contienen una carta de Malatesta a Grave al respecto: ... «nuestro antiguo camarada Merlino ha tenido la idea singular» de publicar esa carta... «yo te ruego anuncies que rechazo toda responsabilidad en el uso que Merlino ha hecho de mi nombre; que permanezca anarquista como siempre, y que considero como un ultraje inmerecido la simple duda de que pueda querer entrar en los caminos parlamentarios...» Se molestó, lo que muestra tanto como la proposición de Merlino en qué grado los nervios estaban en tensión en esos años de persecuciones incesantes, a las que ni acción revolucionaria alguna, ni el parlamentarismo dictaban un ¡alto!

Fué entonces el revólver de Gaetano Bresci el que en 29 de junio de 1900 impuso ese alto. Entre todos, tomó a Merlino por defensor suyo, el cual acudió llamado en último momento y luchó duramente para obtener para Bresci al menos que se le ahorrase esa muerte en vida que le ha destruido y matado tan pronto. «Negando a Gaetano Bresci tal indulgencia, dice a los jurados, haríais venganza en lugar de justicia, pronunciaríais sentencia indigna de pueblos civilizados...» Galleani, hacia 1907, en el pasaje ya citado más arriba, continúa: ... «Por aquel gesto de valor, de fidelidad, de rectitud, el cual debía ser inspirado, si no por un sentimiento de verdadera y propia solidaridad política y moral (¿y por qué no?, ciertamente por un sentido de profunda y honesta comprensión de las causas de que la tragedia de Monza había surgido vengadora y reparadora, conservo en el mejor rincón de mi alma a Francesco Saverio Merlino la más viva gratitud y la más sincera admiración.»

La defensa de Gaetano Bresci en la Corte d'Assise de Milano por Merlino apareció varias veces en folleto (1); no conozco más que la edición de Paterson, N. J., 1903, 15 páginas en 12.º, la tercera, la de Roma, Tipografía popular, 1904, 15 páginas en 12.º, que se dice la segunda, una de Bolonia, 1912, que se dice la tercera. En *Germinal* (Chicago) del 1.º de agosto de 1929 se han reunido informes de periódicos de la época sobre el proceso, el discurso con sus interrupciones e incidentes, y un buen retrato de Merlino, de cabello negro aún, tal como ha quedado grabado en mi recuerdo.

No estoy informado sobre *Collettivismo. Lotta di classe e... Ministero. Controreplica a F. Turati*, por Merlino (Florenia, Nerbini, 1901, 40 pági-

(1) La defensa de Bresci fué publicada por primera vez, habiéndoseme dado por el propio Merlino, en *Il Pensiero*, de Roma, diciembre de 1903, e inmediatamente después recogida en folleto. — L. Fabbri.

nas en 8.º). Había entrado en la sección de Nápoles del Partido socialista — «por la única razón — dice en una carta amarga a los *Temps Nouveaux* (2 de marzo de 1901; Roma, 19 de febrero) — que tengo bastante que hacer junto con los socialistas de Nápoles.» Los corresponsales de *Temps Nouveaux* le azuzan y aluden continuamente en 1901, 1902, y habría que remontarse a las fuentes más imparciales respecto a ese período. Parece que hablando de Ancona (Fabbri nos advierte que fué en Fabriano, localidad de la provincia de Ancona) trata todavía de reunir a todos los partidos para las elecciones (T. N. 23 de agosto de 1902). No he seguido esos acontecimientos que L. Fabbri, que pertenecía a la *Agitazione*, publicados en Roma a partir del 2 de junio de 1901 y todavía a fines de 1905, si no más tiempo, es uno de los más indicados para conocer y describir. Fué también de *Il Pensiero*, que apareció a partir del 25 de julio de 1903; como Piccola Biblioteca Sociológica, número 9, en las ediciones del *Pensiero* (Roma, 1908, 64 páginas en 12.º) apareció *Le premesse del socialismo*, segunda edición, de Merlino (1).

Después del Congreso de Roma — que debe haber sido el IX Congreso nacional del Partido socialista italiano, celebrado del 7 al 19 de octubre de 1906, *Resoconto stenográfico...* (Roma, 1907, 376 páginas), fué publicada una entrevista con Merlino en *La Stampa* de Turin (2); el periodista dice que había salido del partido («pero después de la reciente escisión del partido se quedó al margen»). Se hablaba entonces vagamente de un Congreso internacional anarquista que se celebró en Amsterdam en agosto de 1907. Merlino fué sometido a interrogaciones sobre los anarquistas y esa entrevista, firmada por Cesare Sobrero, dió origen a una larga respuesta de Galleani en la *Cronaca Sovversiva*, a fines de 1906 o en 1907, que forma el libro de 1925 *La fine dell'anarchismo?* (130 páginas; la entrevista es reproducida en las páginas 1-7). Respecto del texto de la entrevista el periodista es pues único responsable — ignoro si Merlino ha rectificado; Galleani no sabe nada —, al escribir «perteneció en 1884 a las famosas bandas armadas de 1877» de que ahí se habla.

Merlino habría dicho, según la entrevista, que la parte destinada a persistir de los principios anarquistas «se ha compenetrado y difundido en el socialismo» y que la parte utópica, reconocida como tal, no tiene ya valor.

Si fuese así, yo diría que tenía razón. Puesto que todo el mundo se figuraba que el anarquismo penetraría por el sindicalismo en las masas, y se dice a menudo que si se manifiestan necesidades e inclinaciones de federación, de respeto a las minorías, de autonomías, se debe en último lugar a los más tenaces defensores de esas tendencias. ¿Y en cuántas manifestaciones económicas asociativas, equitativas, no se han reconocido vagas aspiraciones al comunismo libertario? Que al lado de esas influencias mutuas, importantes y serias, una liberalización y humanización de muchos espíritus, se reconociese más claramente, que algunas construcciones y afirma-

(1) Fabbri nos dice: «*La premesse del socialismo*, publicadas primero en *Il Pensiero*, me fueron dadas por Merlino (1907 ó 1908). Era un viejo folleto de cuando era anarquista (me parece *Il nostro programma*, pero no estoy seguro); y Merlino mismo lo corrigió y retocó de nuevo para *Il Pensiero*.»

(2) De Merlino, y a propósito de tal entrevista de *La Stampa*, hay una carta explicativa en *Il Pensiero*, de Roma (1907) y una réplica mía. — L. Fabbri.

ciones rígidas o caprichosas son utopías ¿dónde estaría el mal, si se hiciese ello realmente?

Merlino cree pues que «el partido anarquista no puede ejercer ya una eficaz función política...» Al respecto se engaña mucho, puesto que ese socialismo que habría absorbido la parte viable de la anarquía, no ha existido entonces siquiera y después ha desaparecido. La tragedia del anarquismo lo es, a mi entender, que los anarquistas no son bastante conscientes del gran papel que les corresponde por ello, y se creen todavía en el círculo estrecho de un anarquismo un poco pequeño y un poco viejo, en lugar de sentirse crecer y florecer verdaderamente.

Merlino comprueba que el partido anarquista «es desmembrado por las luchas entre los partidarios de las dos tendencias diversas, es decir entre individualistas y organizadores» — ¡quién no lo sabe! —, salvo que, habitualmente, los individualistas se organizarán más firmemente y los organizadores más débilmente, lo que acentúa y perpetúa las luchas más inútiles y ruinosas.

Dice después, o el periodista le hace decir, «creo que el partido anarquista está destinado a terminar», apoyándose en que no posee ya ningún hombre de primera línea. Reclus, Kropotkin fueron las últimas personalidades del partido. Además el partido anarquista no produce ya intelectualmente; ninguna obra científica o política de valor notable ha salido de alguna inteligencia del partido anarquista que no ha dado siquiera ninguna reproducción... No sólo se ha detenido, sino que ha terminado.»

Palabras duras y amargas, indiscretas, si fueron dichas, ante un periodista cualquiera, y reproducidas con maldad y exageración probablemente. A fines de 1906, trece años después de haberse alejado del movimiento, había cambiado muy poco; las actividades de los tres matices Tucker, Kropotkin, Malatesta eran inmóviles y sus adeptos creían estar en posesión de enseñanzas definitivas. Raros pensadores independientes, como Voltairine de Cleyre, Gustav Landauer, etc., Merlino habrá percibido pocos, y si habían ido anarquistas como Pouget, a los sindicatos, eso le mostraba que abandonaban el anarquismo exclusivo y se aproximaban al socialismo. ¿Qué habría dicho en 1916, en 1926? Podemos aceptar ese estímulo de parte de un hombre tan activo, que había sido y que por todas sus iniciativas fué a menudo vituperado y considerado un perturbador del *statu quo*. Sí, la anarquía tenía demasiado *statu quo* ante ella entonces y tal vez todavía. Eso se aplica también a la crítica de los grupos hecha por Merlino. Son sin duda manifestaciones de buena voluntad, solidaridad, abnegación y gran utilidad, pero en cuanto a considerar su número y progreso satisfactorio, es una cosa muy relativa. Es mucho, considerando un poco retrospectivamente la cuestión, cuando no había todavía nada, y es infinitamente poco, considerando la gran masa de hombres, de los cuales tan pocos se muestran accesibles a ideas que deberían afectar el espíritu y el corazón de cada ser humano...

Así, en suma, esa crítica me parece leal, inteligente, estimulante y perfectamente soportable.

Desde entonces, en 1906, apenas hubo noticias sobre Merlino, que habitó en Roma y defendió en muchos procesos a camaradas anarquistas. Vió que

ni anarquistas ni socialistas tenían interés por su esfuerzo y no volvió a hablar de ello, sin cesar por eso de observar y de estudiar.

Tengo una carta suya, dirigida a mí, fechada en Roma, 25 de noviembre de 1920, de la que extraigo esto en el original francés:

«¿Mis opiniones actuales? En substancia no han cambiado: no he sido naturalmente partidario de la guerra, y estoy en las mejores relaciones con los anarquistas. Es cuestión de sentimiento. Son los más, o tal vez mejor, los únicos perseguidos; y soy de la opinión de Catón, que decía que la causa de los vencedores es grata a los dioses: a él la de los vencidos.

»Teóricamente, soy más bien *socialista libertario* que anarquista: las razones las he expuesto en *Pro e contro il socialismo e Utopia collettivista...* y voy a explicarlas mejor en un librito que preparo: *Los problemas de la próxima revolución*. Pero no soy, actualmente, un militante — por numerosas razones, algunas personales, otras relativas a la dificultad de obrar de acuerdo con nadie en la actual situación política y de los partidos socialistas —. Estoy pues un poco «au dessus de la mêlée» entre los anarquistas, socialistas, maximalistas, bolchevistas, etc., como verá cuando tenga el placer de enviarle mi próximo librito. Ultimamente se ha querido reimprimir mi folleto: *Necesidad y bases de una entente*, y está comprendido en el catálogo de *Umanità Nova* de los folletos de gran actualidad —. Esto probaría que hasta los anarquistas reconocen que mis críticas eran justas, y que es preciso revisar la teoría y la práctica de la anarquía — y buscar las armonías mejor aún que las contrariedades, entre las diferentes escuelas socialistas. Si lograrse tener el consentimiento de algunos hombres de buena voluntad y capaces de razonar objetivamente, tal vez llevaríamos más adelante ese trabajo de revisión y trataríamos de formar agrupaciones con el mismo propósito, que podrían extenderse incluso más allá de las fronteras — porque creo que es de la más alta importancia en el momento actual preparar la unión espiritual internacional al margen de los partidos reconocidos y de las tres o cuatro internacionales que actualmente están en liza. Mi salud, querido amigo, no es tal que pueda trabajar mucho: por otra parte tengo más que nunca necesidad de ganar mi vida por medio de mi trabajo profesional...»

He ahí una carta amable que hace pensar. Encuentra un complemento, un desarrollo más amplio, justamente en el artículo *Revisión necesaria* en el primer número de *Pensiero e Volontà* (Roma, 1.º enero de 1924). Allí da una vez más una expresión a su crítica anarquista — demasiado extensa para reproducirla — concluyendo sin embargo: ... «Recientemente los anarquistas mismos — algunos de ellos al menos — se han dado cuenta de la necesidad de aproximarse a una concepción un poco más concreta de la organización social, como se ha visto en ciertas recientes polémicas en torno a la defensa social contra la delincuencia, a la función de la moneda, a la necesidad de una organización, etc. De este y de otros síntomas destaca el augurio que las diversas escuelas socialistas, abandonados los dogmas, las fórmulas y las idiosincrasias varias, inicien y prosigan la revisión completa de sus doctrinas; porque lo que hay de indestructible en el grandioso movimiento socialista internacional — la aspiración a una mayor y a una más

verdadera justicia en las relaciones entre los hombres —, no puede, no debe perecer.»

Resume sus aspiraciones en el número del primero de abril de 1924: «Pero el remedio a los males de la presente estructuración políticoeconómica no puede estar más que en el desenvolvimiento de la libertad, en el triunfo completo de la democracia, en política haciendo efectiva la soberanía popular y asegurando al pueblo la dirección del Estado y un control continuo y eficaz sobre todas las administraciones públicas; y en economía, integrando la personalidad humana al hacer accesible a todos los trabajadores los medios de producción.»

Se propuso explicar «de qué modo esas finalidades se pueden alcanzar», pero cesa su colaboración en la revista. Quedaba en el cuadro de la idea que ante todo hacía falta crear *esa base* de seguridad y garantía del progreso futuro y las aspiraciones que se extendían más allá, pero careciendo aún de esa base, no le han parecido de actualidad práctica.

Ha publicado todavía *Fascismo e Democrazia*. La lección de cosas. Lo que es el régimen político y lo que debe ser; edición de *Pensiero e Volontà* (Roma, 1924, 48 páginas en 12.º) y *Politica e Magistratura del 1860 adoggi in Italia* (Turin, 1925, XI-107 páginas), aparecido primero como *L'Indipendenza della Magistratura* en *La Critica Politica*, Roma, 25 septiembre de 1924.

Ha muerto pues, debilitado por su edad, se me ha dicho, trabajando en su profesión todo lo que ha podido. Sé que aborrecía el régimen fascista, como si un hombre de su carácter y de su valor hubiera podido hacer otra cosa que aborrecerlo. Sus últimos años han sido la tragedia íntima de todos los hombres de bien, que defendieron durante su vida el progreso frente a las potencias de las tinieblas, las cuales por la injuria y la desunión de las fuerzas progresivas, pudieron en buena parte interponerse temporalmente entre la pobre humanidad y el bello sol, la bella naturaleza. Merlino fué muy desdichado, pero ha soportado la desgracia con una fortaleza estoica.

He ahí, un poco de la vida, de las ideas y aspiraciones de Saverio Merlino. Los que pueden darse cuenta, por recuerdo o por tradición, de los odios desencadenados contra ese hombre entre los camaradas, comprenderán la extensión de este trabajo al desbrozar el terreno sembrado de vituperios. Que la crítica no sea desterrada nunca de nuestras filas y censurada como lo fué en otros tiempos en Merlino. Eso nos hizo perder prematuramente un camarada de los más valiosos y le impulsó cruelmente a concepciones demasiado negras, que no son — con toda probabilidad — las conclusiones serenas que su talento habría sabido producir, si las impresiones por las cuales pasó, hubiesen sido menos sombrías. Aprendamos por este ejemplo; nos queda todavía mucho que hacer si queremos salir de las regiones de la fe y de la rutina y elevarnos hacia las de la experiencia, la crítica razonada y los comienzos de verdaderos conocimientos.